

**ARTE Y MITO EN MESOPOTAMIA:
Enki (dios del Apsu) y el imaginario arquitectónico**

Pedro Azara

Durante el transcurso de esta presentación se desarrollará una descripción del panteón mesopotámico a través de algunos aspectos de los mitos cosmogónicos más relevantes, centrandose en especial la atención en una de las divinidades principales: Enki (Fig. 1). Esta divinidad guarda una estrecha relación no sólo con la creación y concepción del mundo, sino también con el ser humano. A su vez a Enki se le atribuye la invención de la arquitectura que aparecía en Mesopotamia como un arte fundamental y primordial, similar solamente al valor que tenía en Egipto.

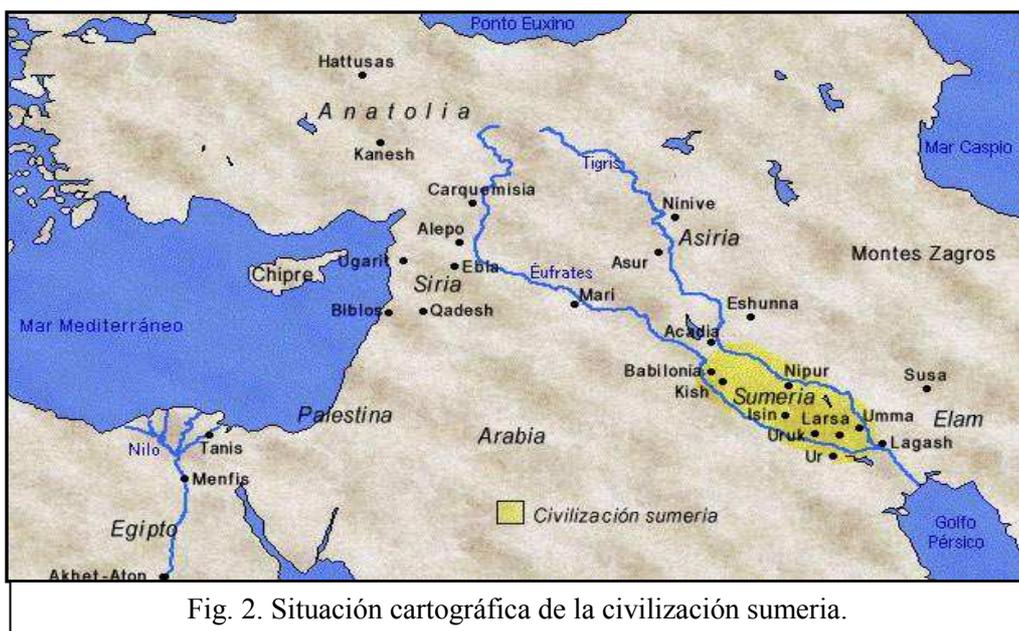
Antes de adentrarnos a describir las hazañas y relaciones que constituyen a Enki como



Fig. 1 Detalle. Imagen dios Enki

un ejemplo clarificador de las estrechas relaciones entre arte y cosmología en Mesopotamia, cabe delimitar primero el ámbito geográfico de la antigua Mesopotamia. Éste correspondía a los territorios actuales del sur de Iraq, el sur-oeste de Irán, Siria y la península de Anatolia en Turquía. Dominaba básicamente el delta de los ríos Tigris y Eufrates, la zona entre los dos ríos y el territorio fértil que se extiende en ambas riberas hasta llegar a los montes Tauro y Zagros. Es por esta geografía particular que los griegos nombraron a esta región con el término “Mesopotamia”, que significa “entre ríos”.

Dentro de este extenso territorio nos centraremos en la región del delta del Tigris y del Eufrates. El motivo de esta especificación es que allí es donde prosperó la considerada primera gran cultura mesopotámica: la Sumeria (Fig. 2). A diferencia de Egipto, en Mesopotamia no permanece durante milenios una misma visión cultural del mundo dirigida desde un poder centralizado y unitario, sino que en Mesopotamia se suceden desde el 3500 aC hasta la llegada de Alejandro Magno, hacia el 300 aC, una serie de culturas y reinos, que si a veces llegan a constituir vastos imperios –desde el Golfo Pérsico hasta Anatolia-, como los babilónicos y los asirios, éstos siempre son fugaces.



Las características y particularidades geográficas de la zona del delta del Tigris y del Eufrates determinaron la constitución del panteón sumerio y la figura de determinadas divinidades. Estas divinidades pueden ser en parte explicadas por la geografía de la región que permaneció invariable hasta 1995, cuando finalmente, después de otras tentativas históricas, Sadam Hussein decidió desecar los deltas del Tigris y del Eufrates y lo consiguió en un 90%. Hasta dicha fecha (1995) los modos de vida y el hábitat de los ocupantes de esta zona de marismas no varió, eso significa que peculiarmente durante un período de unos 6 mil años -desde el 4 milenio aC hasta el 2 milenio dC- la relación de los habitantes de la zona con su entorno era similar a la de la época sumeria (Fig. 3). En 2003 los organismos internacionales intentaron, con escasa fortuna, reestablecer los antiguos humedales

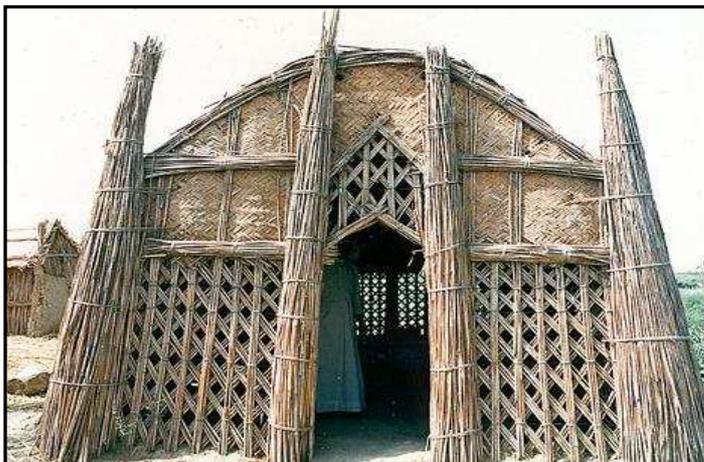


Fig. 3. Ejemplo de construcción doméstica tradicional del delta del Tigris y del Eufrates.

El mundo entero entra en la Historia en esta zona porque, pese a las discusiones entre egiptólogos y sumerólogos, parece ser que la escritura se desarrolló cien años antes en Sumer que en Egipto. Los primeros textos son mayormente económicos, destinados en gran medida a

inmortalizar transacciones comerciales, aunque también se han hallado una serie de textos mitológicos en los cuales se exponen los relatos cosmogónicos y las hazañas de los dioses principales. Lamentablemente las tablillas de este primer período “arcaico” sumerio están en muy mal estado, tanto el texto como la imagen que lo acompañaba, y aunque puedan ser traducidas parcialmente aún hay serias discusiones entre los expertos sobre algunas estructuras gramaticales esenciales. No obstante, los textos del período más “clásico” sí pueden ser descifrados e interpretados con cierta claridad y nos ofrecen una buena visión del imaginario cosmológico y cultural sumerio.

Por más que las tablillas (Fig. 4) combinen texto e imagen, son esencialmente los textos los que aportan y desvelan información sobre la concepción del mundo sumerio, ya que las imágenes, por ser la iconografía sumeria de carácter elíptico, no son de gran ayuda. Estos primeros textos de la Historia se elaboran con los llamados sello-cilindro, pequeños cilindros de 3 cm de alto por medio centímetro de grosor en cuyo perímetro se presentan unos relieves de motivos en negativo. La función de estos motivos es que al hacer rodar el cilindro por encima de una tablilla de arcilla húmeda éste va dejando la marca de los relieves en positivo. Estos sellos-cilindro eran principalmente de posesión real para marcar distintos documentos. Los motivos, la mayoría de las veces, representaban escenas protagonizadas por héroes y divinidades. El problema es que el carácter elíptico de las imágenes dificulta la interpretación y solamente dos divinidades son fácilmente reconocibles e identificables por sus atributos iconográficos. Una de ellas es Enki, el dios de la arquitectura, que es representado con dos líneas saliendo de

su espalda. Esas líneas simbolizan los trazados de los ríos Tigris y Eufrates. Enki es asimismo una de las cuatro principales divinidades del panteón sumerio.

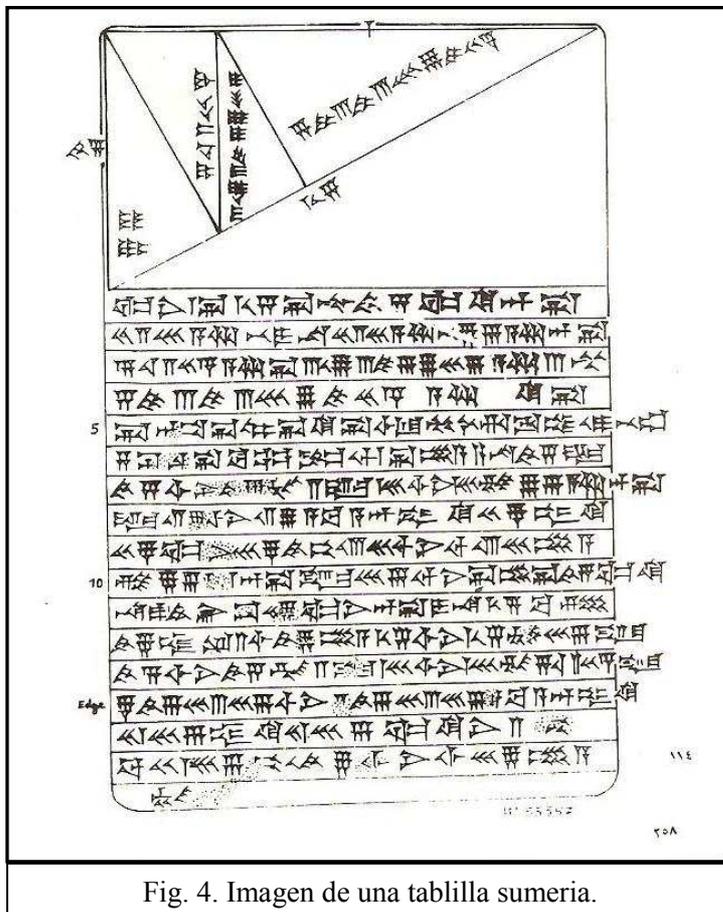


Fig. 4. Imagen de una tablilla sumeria.

ciudades, que guardan unos rasgos y estructuras comunes que se repiten. Son estos patrones similares de los panteones locales los que permiten abstraer un panteón “nacional” mesopotámico, aunque los ciudadanos sólo reconocieran la legitimidad del panteón local de su ciudad. Este panteón “nacional” está muy influenciado e inspirado por los rasgos del primer panteón, el sumerio.

Cabe destacar que el panteón sumerio, al igual que el mesopotámico, tampoco es homogéneo. De todos modos recogiendo las rasgos comunes de los panteones locales sumerios también podemos abstraer un panteón sumerio general. En él se distinguen un sinfín de divinidades –se contabilizan hasta 30.000- aunque muy pocas son divinidades principales. Algunos estudiosos hablan de henoteísmo, y asumen que esta infinidad de divinidades no son más que manifestaciones de una única fuerza primordial que no tendría significado pleno sin sus manifestaciones. De todos modos de las principales divinidades sumerias destacan cuatro: An, Enlil, Enki i Ninhursag.

Al hablar de panteón mesopotámico o de estructura divina mesopotámica, cabe tener en cuenta que a diferencia de Grecia y Roma, en Mesopotamia no había un panteón “nacional” unitario, ya que no hubo un poder centralizado duradero. Cada nuevo reino y cada nueva cultura mesopotámica - sumerios, acadios, asirios, babilónicos,...- instauró su propio panteón. No obstante, sí existían en Mesopotamia distintos panteones locales, vinculados a las distintas

An es el dios que encabeza el panteón sumerio. En sumerio An significa “cielo” y denomina tanto al cielo físico como también al cielo divinizado. An posee dos hijos principales: Enlil y una segunda divinidad subordinada a su hermano mayor, Enki -el protagonista de esta presentación-. En sumerio el término monosilábico “en” significa “señor”, el vocablo “lil” significa “aire” y “ki” significa “tierra”. De este modo Enlil y Enki corresponden al señor de los aires y al señor de la tierra respectivamente. Con estas tres divinidades citadas vemos que el panteón sumerio está constituido por un dios supremo, el dios de los cielos (An); un dios mediador, el del aire (Enlil) que comunica a través de los soplos las decisiones del dios del cielo al dios de la tierra, y, finalmente, el dios de la tierra (Enki). El problema es que esta lógica que se desprende de la terminología de las palabras no se corresponde con la realidad, ya que existe una cuarta divinidad, Ninhursag, que ocupa el cuarto rango del panteón en época histórica pero que debía ocupar el primer lugar en importancia en tiempos prehistóricos.

Ninhursag es una divinidad femenina, su nombre significa “señora de las montañas”, y éste es sólo uno de los múltiples nombres que recibe la diosa madre primigenia, ya que muchos de los nombres de divinidades femeninas sumerias no son más que manifestaciones de esta divinidad primordial. Se cree que en época prehistórica Ninhursag debía ser la primera divinidad del panteón por distintas razones. Mientras que en época ya histórica la versión que predomina es que An tiene a Enlil y a Enki como descendientes de su unión con Ninhursag, por lo que ella es considerada esposa de An y madre de Enlil y Enki, en la versión de época prehistórica se insiste en una primacía de la divinidad femenina, que ya no sólo es esposa sino también madre del dios del cielo, An. Estas disquisiciones son habituales en todas las culturas ya que existen distintas interpretaciones y versiones de los mitos, aunque generalmente una de ellas consigue imponerse. En el caso sumerio la que se impone finalmente en época histórica y queda en menor o mayor medida fijada a través de los textos es la que concede la primacía al dios del cielo y relega a la diosa madre Ninhursag a un cuarto nivel.

Otro problema que se deriva del panteón sumerio formado por estas cuatro divinidades principales es que el comentario etimológico de los nombres de los dioses no se corresponde con sus atributos, presentando una contradicción. Así pues, Enki “señor de

las tierras” no rige en el suelo sólido sino en las aguas. Más específicamente en el agua dulce, no en la de los ríos propiamente dichos sino en el agua de las marismas y de las fuentes. Esta paradoja entre la etimología y sus atributos es sólo aparente ya que en el territorio sumerio, en el delta de los ríos, no hay tierra firme sino una mezcla de agua dulce, lodo y restos de cañas y junciales muy apretados que forman canales y constuyen un terreno muy fértil, con mucha fauna y apto para la vida. Este suelo se denomina en sumerio “edena”, que se traduce por Edén, pero que a diferencia de la concepción bíblica éste no significa “jardín” o “paraíso” sino “tierra plana”, sin montañas, donde se puede cultivar –en contraposición al territorio montañoso dónde no se puede cultivar y dónde residen, en el imaginario sumerio, los monstruos-. Es en este “edena” ideal para la vida donde reina Enki (Fig. 5).

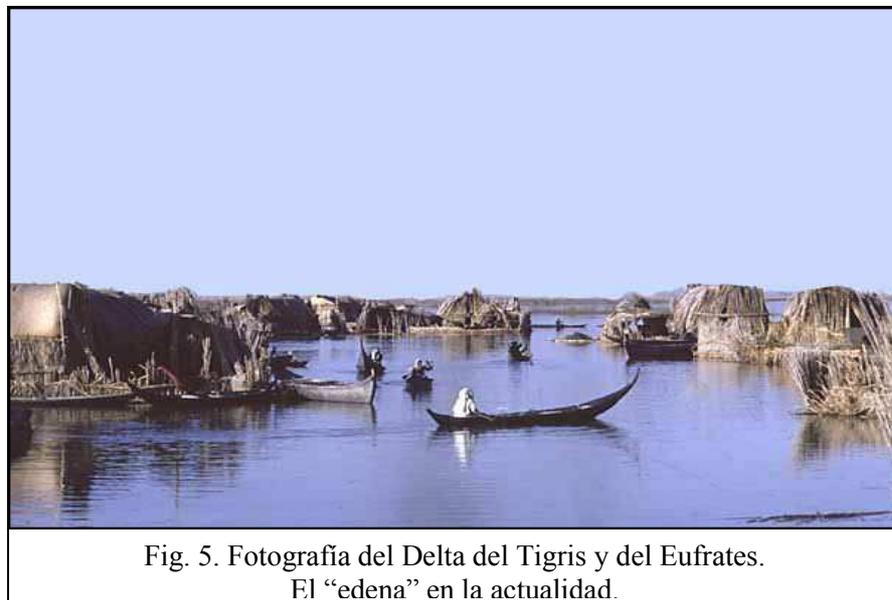


Fig. 5. Fotografía del Delta del Tigris y del Eufrates.
El “edena” en la actualidad.

Se han descrito ya dos tipos distintos y posibles para explicar la cosmogonía sumeria. El primero guardaba la primacía para An, el dios del cielo, y fue el mito predominante y fijado en tiempos ya históricos. El segundo en el cual Ninhursag es madre autónoma y primordial como Gea, es el mito que predominaba en tiempos prehistóricos, y, finalmente, hay un tercer mito de creación, menos conocido pero propio del mundo sumerio, dónde el protagonista es el dios Enki.

Mientras que en la concepción griega, romana y bíblica se imagina un universo primigenio incontaminado y puro en el cual no se ha ejercido ninguna acción humana ni manufacturada, donde no se tiene que trabajar ni hacer rendir el hábitat, donde no faltan alimentos y no existen las enfermedades hasta que se rompe esta armonía original por la

primera acción incorrecta del hombre, en la mitología sumeria, por el contrario, existen mitos que afirman que el mundo originario es un espacio incompleto, infértil y en absoluto adecuado para la vida. Es un espacio negativo que espera y precisa la acción de los hombres guiados por el dios Enki para optimizarse. El Edén, entendido como paraíso, se conquista en Sumeria a través de la técnica -que permite revertir el caos inicial a partir de una serie de intervenciones muy profundas y convertirlo en un espacio ideal-, mientras que en el mundo griego, romano y en la Biblia el Edén se pierde irrevocablemente.

Esta visión mítica sumeria es única y está llena de otras particularidades. Los mitos que sustentan esta peculiar visión del origen mantienen también que al principio existía la Uru-Ul, que significa la “ciudad primigenia”. Éste es el nombre que recibe el mundo original caótico después que Enki lo hubiera transformado y adaptado para la vida. Vemos también que a diferencia de la Biblia, donde la ciudad aparece como una maldición fruto del primer criminal, Caín, en la mitología sumeria la ciudad es un bien y es la ciudad el estado idílico y el espacio ideal para la vida.

Algunos mitos presentan al dios Enki, este dios activo que guía y protege a los hombres, como hijo de una diosa primordial que no es Ninhursag sino Nammu. El signo cuneiforme que representa el nombre de esta diosa madre consiste en un cuadrado en cuyo centro aparece una estrella. El cuadrado está delimitando un espacio cercado, está poniendo unos límites, y la estrella está señalizando el centro, el origen. Este motivo cuneiforme se puede leer como Nammu, pero también como Apsu y Agarin.

El primero de estos nombres, Apsu, significa “abismo” y hace referencia a un espacio profundo, oscuro, que contiene agua cargada de lodo de las marismas. Éstas son las aguas primordiales de donde procede toda la vida. El Apsu sumerio es el equivalente al “caos” griego y, al igual que el segundo, el Apsu también da origen a las divinidades por las propias convulsiones de las aguas que alberga. La segunda acepción, Agarin, significa “matriz” o “pan”. El pan es el alimento básico sumerio y está compuesto con harina del trigo que crece a la orilla del Tigris y del Eufrates y con el agua de estos ríos. Este espacio de donde sale el alimento principal, el delta, es el reino de Enki (Fig. 6) que supuestamente vive en el vientre –la matriz- de su madre, en el Apsu –las aguas primordiales mezcladas con lodo- que son su Agarin, su matriz, su guarida. De estas

aguas originales Enki modela a los hombres que seran depositados también dentro del vientre de su madre y nueve meses más tarde dará a luz a los primeros seres humanos primordiales. Con estos ejemplos se constata que la mitología sumeria se edifica en torno al hábitat y a la geografía tan peculiar de la zona.



Fig. 6. *Representación de un juicio.* El dios que juzga sentado en el trono es el dios Enki. Está representado con sus atributos habituales: los ríos Trigris y Eufrates que le salen de la espalda.

Para comprender la importancia que toma Enki como creador y protector de los hombres nos remitimos al mito sumerio más célebre y rico, conocido por su reinterpretación en la Biblia: el mito del diluvio universal. Este mito cuenta como el dios Enki salvó a la humanidad.

La procreación y consecuente multiplicación de los seres humanos sobre la faz de la tierra molestaba, por el ruido que provocaban, al dios An que vivía en los cielos. Éste que era un dios ocioso, pasaba el tiempo durmiendo y era repetidamente despertado por el ruido de los hombres de la tierra. Ante esta situación enojosa An, que es un dios poco reflexivo, decide eliminar la humanidad enviando a la tierra una serie de calamidades: guerras, hambrunas, epidemias, plagas,... que hubieran acabado con los hombres sino hubiese sido porque Enki les advertía de lo que les iba a acontecer y les indicaba como salvar cada una de las situaciones. Finalmente An descubre a Enki y decide enviar una última y fulminante calamidad, advirtiéndolo primero que por mandato celestial - irrevocable e irreprochable- ninguna divinidad podía ayudar a los hombres alertándolos.

Consecuentemente Enki tuvo que cumplir su deber y no pudiendo hablar a los seres humanos directamente decidió bajar a las marismas y hablar a los juncos. Los juncos vibraron y amplificaron la voz de Enki justo en el momento en que un hombre sabio pasaba en su barca para ir a pescar. Upnapiskin es el Noé sumerio. Este hombre sabio oyó los sonidos transcritos por los juncos y prestando atención entendió como éstos le comunicaban que debía construir un arca, con forma de cubo perfecto, compuesta por siete estrados y ejecutada sobre una estructura de madera impermeabilizada con betún. Una vez terminada el arca tenía que encerrar en ella un ejemplar de cada especie y a su familia y al caer las primeras gotas cerrar la puerta. Cuando Upnapiskin termina de oír estas indicaciones a través de los soplos de los juncos ruega que se le comunique que forma debía tener esta barca. Al momento se dirige Enki al sabio y con un junco dibuja la planta del arca sobre el suelo húmedo. El arca tendrá la forma del Apsu, el espacio matriz donde se podrá regenerar la vida.

Upnapiskin cumple con todo lo indicado y el séptimo día de lluvia Upnapiskin siente que la nave se detiene debido al choque con un elemento sólido. El sabio abre la puerta y suelta una paloma que al poco tiempo vuelve porque no consigue posarse sobre nada. Al día siguiente suelta una golondrina que también vuelve. Finalmente, el tercer día suelta un cuervo que ya no regresa y entiende que al fin han bajado las aguas. Upnapiskin hace descender a todos del arca y realiza el primer sacrificio en honor a Enki.

Al bajar del arca descubre que el elemento sólido con el que el barco había topado es un pináculo en forma de pirámide escalonada. Estas construcciones sumerias reciben el nombre de “ziggurat” que significa “monte elevado” (Fig. 7). Son estructuras escalonadas encima de las cuales se construía una capilla votiva. La forma elevada y escalonada permitía que los dioses pudieran comunicarse con la humanidad sin tener que poner los pies en la tierra, a la vez que permitía a los sacerdotes acercarse a las divinidades. Estas estructuras arquitectónicas caracterizan las ciudades sumerias. La tierra regenerada tras el diluvio universal también se entiende como una ciudad, un espacio apto para la vida, una recreación de la Uru-UI primordial.



Fig. 7. Fotografía del ziggurat de Ur.

Así pues, Enki crea al hombre, lo salva, habilita el primer espacio urbano ideal para la vida y es el que finalmente enseña a los hombres el arma definitiva para poder protegerse de los actos del cielo y de las divinidades: les enseña las técnicas constructivas que

permiten delimitar un territorio, organizarlo, estructurarlo, protegerse y crear una morada, un techo, un cobijo para esconderse ocasionalmente.

La arquitectura en Sumeria es el arte fundamental, la condición misma del espacio habitado, y es el arma que Enki entrega a los hombres para protegerse. Por tanto los espacios construidos o habitados no son descritos negativamente sino al contrario, con los mismos términos con los que la Biblia describe al paraíso, donde los hombre pueden vivir en armonía. Por tanto la cultura sumeria es la primera de la historia en la que sin ciudades la vida no podría existir en la tierra.



Fig.8.
Clavo fundacional.
Uso ceremonial
durante el ritual de
fundación de una
ciudad.